

Voces Apasionadas:

La Oratoria Práctica como Construcción de la Identidad Profesional

Resultados y reflexiones de una experiencia de práctica docente del Profesorado en Ciencias Económicas

El creciente uso de la inteligencia artificial y de otras tecnologías está transformando las formas de escribir, pensar e incluso aprender, desplazando en muchos casos la lectura reflexiva y la elaboración autónoma de ideas. Tal como plantea Bauman (2005), la cultura actual se caracteriza por el “síndrome de la impaciencia”, asociado a la búsqueda de resultados inmediatos y a la desvalorización de los procesos prolongados. En este contexto, el conocimiento pierde su carácter duradero y acumulativo, mientras se debilitan el valor de la memoria y la reflexión. Frente a ello, resulta necesario formar sujetos capaces de sostener el pensamiento crítico y la responsabilidad ética, en un escenario donde la comunicación efectiva adquiere un papel central para el desarrollo personal y profesional.

Aunque la comunicación suele considerarse una habilidad “natural”, la práctica demuestra que requiere formación y ejercitación. En este sentido, formar profesionales críticos y competentes implica fortalecer no sólo los saberes disciplinares, sino también competencias vinculadas con el saber hacer, el saber ser y el saber estar. Debido al carácter social de toda práctica profesional, la capacidad de expresarse oralmente de manera clara y fundamentada resulta esencial para participar activamente en ámbitos académicos y laborales.

La autora de este trabajo, docente de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales (FCEJyS) de la Universidad Nacional de Salta (UNSa), ha identificado diversas dificultades comunicativas en los estudiantes, especialmente al momento de rendir exámenes orales, realizar exposiciones o fundamentar ideas en contextos académicos. Los propios estudiantes señalan que estas dificultades también se trasladan a situaciones personales y laborales.

Si bien los Planes de Estudio 2022 de las carreras de Licenciatura en Administración y Licenciatura en Economía incorporaron la asignatura Escritura Académica y Oratoria, esta no se encuentra presente en otros planes vigentes de la FCEJyS, lo que evidencia un vacío formativo que muchos estudiantes deben suplir por otras vías.



Frente a esta realidad, se desarrolló una práctica docente orientada a fortalecer las competencias comunicativas de estudiantes de Contador Público y Licenciatura en Administración que cursaban entre el tercer y quinto año. La propuesta se llevó a cabo durante los meses de octubre y noviembre de 2025 bajo la modalidad de curso-taller y con un enfoque predominantemente práctico. Para ello, se recurrió a la transposición

didáctica, entendida por Yves Chevallard (1997) como el proceso mediante el cual un saber académico se transforma en un conocimiento enseñable y significativo. En consecuencia, las metodologías implementadas priorizaron la participación activa, la práctica constante y la reflexión sobre las propias experiencias comunicativas.

Al iniciar el curso-taller, la mayoría de los participantes manifestó poseer un nivel bajo o medio de conocimientos sobre oratoria, tal como se observa en el siguiente gráfico.



Entre las principales dificultades identificadas se encuentran la construcción clara de ideas, el miedo a hablar en público, la vergüenza, la timidez y la inseguridad personal. Estas barreras suelen limitar la participación en clase, las exposiciones orales y capacidad de argumentar y defender ideas frente a otros, repercutiendo tanto en las trayectorias académicas como en la futura inserción profesional.

La oralidad, lejos de ser una capacidad innata, requiere práctica, acompañamiento pedagógico y espacios seguros donde el error forme parte del proceso de aprendizaje. En este sentido, el curso-taller tuvo como propósito brindar herramientas y estrategias para mejorar la comunicación oral efectiva en distintos ámbitos de aplicación. Para ello, se trabajó en el desarrollo de la capacidad de estructurar mensajes según la situación comunicativa, potenciar la expresión no verbal, optimizar el uso de apoyos visuales y fortalecer la escucha activa.

A los fines de alcanzar estos objetivos, se abordaron contenidos esenciales de la oratoria. De acuerdo con Cassany (1993), existen diferencias significativas entre la comunicación escrita y la oral: mientras la primera permite planificar y reorganizar ideas, la segunda exige inmediatez, espontaneidad y capacidad de reacción frente a otros interlocutores. Asimismo, Artola y Salmerón (2009) sostienen que en la comunicación oral intervienen elementos que exceden las palabras, tales como el tono de voz, los silencios, los gestos y las posturas corporales. Por ello, hablar en público implica no sólo dominar contenidos, sino también desarrollar habilidades expresivas y sociales que permitan transmitir ideas con claridad y seguridad.

Diversos autores vinculados a la comunicación y la oratoria coinciden en que gran parte del mensaje se transmite a través del lenguaje corporal. En este sentido, Bárbara Tijerina (2025) señala que más del 80% de la

comunicación es no verbal y destaca la importancia de los gestos, la postura, la mirada y la expresión facial en la construcción del discurso oral. Estos aspectos representan un desafío para los estudiantes universitarios, quienes atraviesan simultáneamente procesos de formación disciplinar y de preparación para el ámbito laboral y social. En muchos casos, las inseguridades personales y el temor a la exposición limitan sus posibilidades de participación activa en el aula y en otros espacios académicos.

Por este motivo, también se trabajó en el fortalecimiento del autoconocimiento y la confianza personal. Reconocer la propia voz, gestionar las emociones, identificar fortalezas y desarrollar seguridad frente a otros forman parte de un proceso pedagógico que involucra dimensiones cognitivas, emocionales y sociales. Desde esta perspectiva, la oratoria práctica se convierte en una herramienta para la construcción de identidad profesional, ya que permite a los estudiantes posicionarse, expresar sus ideas con mayor seguridad y desarrollar competencias fundamentales para su futuro desempeño laboral. Los resultados obtenidos evidencian una valoración favorable de los contenidos abordados durante el curso-taller, según se puede visualizar en el siguiente gráfico.



El trabajo en el aula

Según Anijovich y Cappelletti (2017), las estrategias docentes constituyen herramientas fundamentales para mejorar la calidad educativa y favorecer los procesos de aprendizaje. Desde esta perspectiva, el docente deja de ocupar un rol exclusivamente transmisor para convertirse en facilitador, mientras que el estudiante asume un papel activo en la construcción del conocimiento.

Una metodología centrada en el estudiante busca recuperar saberes previos, vincular los contenidos con situaciones reales y promover la participación activa. Asimismo, reconoce la diversidad de trayectorias, intereses y estilos de aprendizaje presentes en el aula, por lo que requiere la implementación de estrategias variadas y flexibles.

En el desarrollo del curso-taller se implementaron metodologías activas y experienciales orientadas a fortalecer las competencias comunicativas mediante la práctica sostenida. Entre las estrategias utilizadas se incluyeron exposiciones orales, dinámicas grupales, ejercicios de improvisación, debates, simulaciones, análisis de casos y actividades de expresión corporal. Estas propuestas permitieron que los estudiantes aprendieran desde la experiencia, reflexionaran sobre sus propias prácticas comunicativas y desarrollaran progresivamente mayor seguridad al expresarse oralmente.

Desde la perspectiva de Feldman y Palamidessi (2001), el conocimiento puede comprenderse como biblioteca, herramienta y práctica. Este último enfoque resulta especialmente significativo en la enseñanza de la oratoria, ya que implica el dominio de una acción y la capacidad de desempeñarse eficazmente en distintas situaciones comunicativas. En este sentido, la comunicación oral no puede desarrollarse únicamente desde lo teórico, sino que requiere contextos reales y sistemáticos de aplicación.

Por ello, la práctica constante constituyó uno de los pilares metodológicos

del taller. A través de actividades progresivas, los estudiantes pudieron reconocer sus principales dificultades, fortalecer sus capacidades



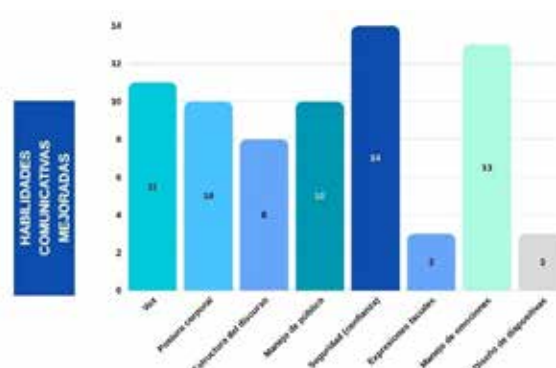
expresivas y adquirir mayor confianza para comunicar ideas y conocimientos en diferentes contextos académicos y profesionales.

La propuesta también puso especial énfasis en la reflexión crítica, la participación activa y la construcción del aula como un espacio dinámico, inclusivo y colaborativo. Las clases se desarrollaron a partir del intercambio permanente entre docentes y estudiantes, favoreciendo procesos de aprendizaje compartidos y la construcción colectiva del conocimiento. Así, en el siguiente gráfico se puede observar las actividades que más valoraron los estudiantes.



En este marco, la retroalimentación formativa ocupó un lugar central. Las devoluciones realizadas tanto por el docente como por los propios compañeros permitieron identificar fortalezas, reconocer aspectos susceptibles de mejora y acompañar el proceso formativo desde una lógica constructiva. El aprendizaje entre pares favoreció la escucha, la empatía y el desarrollo de habilidades sociales, contribuyendo a generar un clima de confianza que facilitó que los estudiantes pudieran expresarse y aprender sin temor al juicio o la desvalorización.

Las actividades prácticas, las simulaciones, los trabajos grupales y las exposiciones individuales fueron reconocidas por los estudiantes como herramientas útiles para fortalecer la seguridad, la confianza y la participación activa. Asimismo, los resultados evidenciaron valoraciones positivas respecto de la claridad expositiva, el acompañamiento docente y la retroalimentación recibida durante el proceso del curso-taller.



Resultados generales

En términos generales, los resultados obtenidos evidencian que el curso-taller constituyó una experiencia significativa tanto para los participantes, favoreciendo el fortalecimiento de competencias comunicativas fundamentales para su trayectoria universitaria y futura inserción laboral. En efecto, la preparación de los futuros profesionales no se construye únicamente a partir del conocimiento técnico, sino también mediante la capacidad de comunicar, expresarse, habitar el propio cuerpo y establecer vínculos con los demás.

En relación con la práctica docente desarrollada, los estudiantes manifestaron percepciones positivas respecto de la claridad expositiva, el acompañamiento brindado y la retroalimentación recibida durante el proceso formativo. Las devoluciones constantes y el seguimiento personalizado fueron valorados como elementos que contribuyeron al desarrollo de las habilidades comunicativas y a la construcción de un clima de confianza dentro del aula. Asimismo, los participantes reconocieron avances en dimensiones vinculadas con la oratoria, tales como el manejo de la voz, la postura corporal, la estructura del discurso, la seguridad personal y la interacción con el público.

Estos resultados permiten inferir que la propuesta no sólo favoreció el desarrollo de recursos técnicos asociados a las competencias comunicativas orales, sino también aspectos actitudinales relacionados con la autoconfianza, la expresión personal y la participación activa en distintos espacios de interacción.



Entre las sugerencias de mejora, algunos participantes señalaron la importancia de incorporar más simulaciones de situaciones reales y ampliar las instancias prácticas de exposición oral. Estas observaciones resultan relevantes para futuras propuestas, ya que ponen de manifiesto la necesidad de continuar fortaleciendo espacios formativos centrados en la práctica, la experiencia y la comunicación situada.



En este sentido, la incorporación de talleres de oratoria en las universidades se presenta como una necesidad cada vez más relevante. En un contexto atravesado por profundas transformaciones tecnológicas, sociales y laborales, la capacidad de comunicar ideas con claridad, seguridad y sentido crítico constituye una competencia esencial para el desempeño académico, profesional y personal de los futuros graduados.

Bibliografía

- Aprendamos juntos Mex. (2025, 03 de abril). *Bárbara Tijerina: El poder oculto del lenguaje no verbal*. [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=uWQjJUfep9s&list=WL&index=110&t=2521s>
- Artola, K. y Salmeron, R. (2009). *Manual básico de oratoria*. Editorial Universitaria UNAN León.
- Anijovich, R. y Cappelletti, G. (2017). *La evaluación como oportunidad*. (1a ed.) Paidós SAICF.
- Bauman, Z. (2005). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa S.A.
- Cassany, D. (1993). *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*. Paidós Comunicación.
- Chevallard, Y. (1997). *La transposición didáctica: Del saber sabio al saber enseñado* (3ª ed.). Aique.
- Feldman, D. y Palamidessi, M. (2001). *Programación de la enseñanza en la universidad*. Serie Formación Docente N°1. Colección Universidad y Educación.